

Keikoba

Me recibieron en la hora perfecta:

Una tarde muy quieta

Y una soledad sin nombres y sin fechas.

Avancé por los caminos viejos

Dejando atrás los arrozales

Hasta llegar al denso bosque que protegía el misterio.

Ir subiendo era tomar distancia,

Abrir espacios,

Entrar en el silencio entero.

Cuando ya la oscuridad cegaba las últimas sombras,

Una luminaria rompió la noche negra

Destapando el *dôjô* perfecto.

Escuché el sonido hueco del *kogusoku*,

Unas letanías indescifrables

Y un grito desgarrador que sostenía en sus manos el pulso de la vida.

Había llegado a *Keikoba*.

Kenshinkan dôjô 2019